

Dr. ADRIAN J. BENGOLEA

(1887 - 1950)

El sábado 15 de julio, falleció repentinamente en Buenos Aires, lugar de su residencia, el Dr. Adrián J. Bengolea, Miembro Corresponsal Extranjero de nuestra Sociedad.

Era el Dr. Bengolea lo que podría llamarse un hombre completo y de excepción. Cirujano eximio, su habilidad ignoraba las dificultades operatorias. Su gesto preciso, nunca inútil, traducía la técnica depurada de quien lo realizaba. Clínico eminente, sus trabajos sobre Cirugía de las Vías Biliares son ya clásicos. Pertenecía, por derecho de conquista, a la gran Escuela Argentina que honraron Pirovano, Posadas, Zabala, Beláustegui, Bazterrica, Finochietto, para no citar más que algunos de los ilustres desaparecidos. Sus colegas, reconociendo sus méritos, lo elevaron a los más altos cargos honoríficos, desempeñando la Presidencia de la Academia de Cirugía, de la Sociedad de Gastro-enterología, de Obstetricia y Ginecología. Pertenecía también a las más renombradas Sociedades Quirúrgicas del mundo civilizado y actualmente ocupaba un sillón como Académico de Número en la Academia de Medicina de su País.

Escritor pulido, de estilo impecable, su actividad literaria no se limitó al campo de su especialización; cultor de la belleza, no resistió a la tentación de entrar al dominio de la literatura especulativa con el más franco de los éxitos; sus Semblanzas y Elogios constituyen un deleite para el lector y son más que basamento en que cimentar justiciera fama.

Organizador maravilloso e infatigable, su paso por la Dirección del Hospital Rivadavia (1936 - 1943) ha dejado huellas indelebles como resultado de una labor constante e inteligente, no siempre comprendida.

Hidalgo, en el sentido amplio, de la expresión, hacía culto de la amistad como elemento preponderante en las relaciones

humanas. Cariñoso y comprensivo con los desamparados, buscó siempre para ellos la forma de alivio a sus sufrimientos, sin que el acto de protección no perdiera el espíritu altamente caritativo en que se inspirara. Y así se lo reconocían los beneficiados. Es quizá entre ellos, donde más se justipreciara el exacto valor de Bengolea.

Quería al Uruguay como a su propia tierra. Sus vacaciones, las pasaba en nuestras playas, en medio de numerosos amigos y colegas que disfrutaban con su compañía. Buscaba en todo momento el estrechar aún más los lazos afectivos que unen a ambas márgenes del Plata. No comprendía una fiesta científica en ambos países que no fuera típicamente rioplatense. De ahí su concurrencia a nuestros Congresos y reuniones; de ahí también que cuando gracias a sus esfuerzos se realizaron Jornadas Médicas en Provincias Argentinas (Tucumán, Mendoza, Corrientes) fueran invitados numerosos colegas uruguayos. Quienes concurren no podrán olvidar jamás la forma en que se prodigara el Dr. Bengolea para hacer agradable la estada de todos.

Desaparece el Dr. Bengolea mucho antes de que los años hubieran decretado su retiro. En su Patria, deja un vacío grande; aquí, en el Uruguay, donde era considerado como uno de los nuestros, se comprobará con dolor su ausencia definitiva.

F. E.